

LA FIESTA DE TOROS

Cajón de sastre



Aquí se ve la muralla (la de Berlín ya cayó) y al jamelgo percherón

PETO=PARAPETO

Un buen aficionado y amigo de Tomelloso ha tenido la atención de obsequiarnos con un opúsculo editado en el año 1922 por la Unión de Picadores de Toros de España, ciertamente para nosotros muy curioso e interesante. Comprende la «Memoria correspondiente al ejercicio de 1921 aprobada en Junta General Ordinaria celebrada en el mes de septiembre de 1922». Y leyéndolo —el opúsculo— con fruición nos detenemos ante un acuerdo de la Junta General celebrada el 10 de noviembre de 1921, continuación de otras anteriores. Y ello porque nos hallamos ante una **perla**. Esta: «Denegación de la solicitud de Enrique Vargas «Minuto» y de la Sociedad protectora de Anima-

les, respecto a la implantación de los petos protectores, **por constituir un peligro para la suerte de picar**».

Vivir para ver, por eso de que pasado el tiempo, lo que en aquel entonces los del catoreño denegaban «por constituir un peligro para la suerte de picar», después no aceptan ni siquiera que se cumpla lo que ordena el artículo 85 del Reglamento Taurino, esto es, que el tal peto se construya **«con un peso que no podrá exceder de 25 kilogramos, con una tolerancia de cinco kilos por el aumento que pudiera producirse después de su repetido uso»**. Y ahí están esos «parapetos», en muchas ocasiones con manguitos, que más parecen murallas, y que viene usando la acorazada de picar. ¡Oh! sarcasmo.

El primitivo peto se probó,

por primera vez, en la plaza de Madrid, el 6 de marzo de 1927, en una novillada en la que actuaron Curro Puya —Gitanillo de Triana—, Ramón Corpas y Carlos Susoni, y cornúpetas de Moreno Santamaría. Y a la vista de lo visto, se promulga una Real Orden, insertada en la «Gaceta de Madrid» del día 7 de febrero de 1928, implantando los petos para los caballos de picar. Y en principio se utilizó el peto original aprobado. Luego operó la picaresca, y la dejación de la autoridad, llegándose a la lamentable situación —provocativa muchas veces— que hoy padece la fiesta, todo en detrimento de la autenticidad de tan bello y emotivo tercio. Y, obviamente, no hay quien los baje del caballo percherón, ni del peto=parapeto. O muralla china.